LA BIBLIOTECA

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

SE PUBLICA ALTERNO

SUSCRIPCIÓN

I peseta al mes en toda España. · trimestre. semestre.

Extranjero, 16 francos al año. En provincias la suscripción es por trimestres. Toda la correspondencia y giros al Administrador.

ANO I

NÚM. 5

23 de Enero de 1903.

NUESTROS ACADÉMICOS

Exemo. Sr. D. Raimundo Fernández Villaverde.

OFICINAS

CALLE DE APODACA, 16, duplicado.—APARTADO núm. 298 Cuenta corriente en el «Crédit Lyonnais». MADRID

ADVERTENCIA

A todos los que se suscriban, remitiremos desde luego los números publicados.

EL IDEAL EN EL ARTE

En las diversas manifestaciones de la actividad humana, en su marcha al través de los siglos y de las civilizaciones, podremos observar que el hombre persigue siempre un ideal, buscando el bien en la moral, la verdad en la ciencia ó la belleza en las artes.

El realismo fué, á no dudar, el primer procedimiento del espíritu humano. Las admirables creaciones de la Naturaleza, el magnifico espectáculo que ofrecía ante sus ojos el mundo material, asombraron al hombre, y hubo de pasar algún tiempo para que, estudiándose á sí propio, descubriera un ideal, una concepción de la belleza que le impulsara á realizar sus creaciones, alejándolas de la servil imitación.

El ideal es esa tendencia indefinible que nos impulsa hacia lo absoluto y que se refleja en la conciencia como la luz en el azogado cristal, haciéndonos vislumbrar lo justo, lo bello, lo bueno, lo infinito.

El ideal proporciona al artista la potencia creadora que le hace concebir obras más bellas que las puramente materiales.

Si la misión de las artes plásticas, por ejemplo, consistiera tan solo en la reproducción exacta de los objetos y de los hechos, el pintor ó el escultor no serían otra cosa que un obrero más ó menos inteligente, más ó menos hábil, pero no un artista creador.

Es cierto que en todas las épocas, en la literatura como en las bellas artes, se ha abusado de lo inverosímil; pero, ¿por qué no disculpar á los que se han propuesto con ello, dando rienda suelta á los caprichos de su imaginación, embellecer ó endulzar un

En la más espiritual de todas las artes, en aquella cuyo dominio comienza donde el de la palabra termina, en la música, en fin, no cabe expresar ideas ó sentimientos definidos psicológicamente.

Beethoven lo ha dicho: «En todo lo que es espiritual, hay algo de eterno, de infinito, de impalpable. La música es el lazo que une la vida del alma á la vida de los sentidos; ella es la única introducción incorporal al mundo superior del saber; de ese mundo que abarca al hombre, pero que éste no puede á su vez abarcarlo.»

En la música tan solo puede explicarse el realismo como imitación material de determinados ruidos de la Naturaleza. De estas imitaciones se encuentran en la sublime sinfonía Pastoral de Beethoven y en la leyenda dramática La damnation de Faust de Berlioz.

Suprimiendo el ideal en el bello arte de los sonidos, este sucumbiría, puesto que, como ya hemos dicho, es un lenguaje superior al de la palabra. Sus diseños puramente musicales, armoniosos y brillantes, nos hacen vislumbrar otra vida mejor.

El ideal, pues, existe en todas las manifestaciones intelectuales, y muy especialmente en las artes.

El hombre no vive tan solo la vida material. Si en el alimento con que nutre á su organismo halla el medio de recobrar el vigor físico, en la religión como en la moral, en las ciencias como en las artes, se encuentra siempre encadenado por una misteriosa afinidad al ideal, que allá en lo más recondito del alma le indica, como certera brújula, el camino de lo bueno, de lo bello y de lo

C. MARTÍNEZ RUCKER.

TIPOS QUE CONOCE USTED

Sánchez.—¡Qué! ¿No se acuerda usted de Sánchez? Pero, hombre, si no conoce usted otra cosa!

Sánchez es aquel oficial de la clase de cuartos, y que, como tal, tenía muy pocos. ¡Si no es posible que le haya olvidado usted! Sánchez era el primero que entraba en la oficina y el último que salía de ella, después de haberse reventado á trabajar, mientras que sus compañeros tomaban café—que él avisaba y no probó nunca—y le tomaban el cabello, cortado indefectiblemente el último día de cada mes.

¿Que se habían acabado las obleas?

Sánchez se las habría comido!

¿Que el ministro echaba una chillería al Director general? Pues de escalón en escalón bajaba corregida y aumentada para calentar las orejas á Sánchez, que era el mono que se ahogaba siempre.

¿Que el jefe del Negociado ponía haiga sin hache?.. Sánchez tenía la culpa, porque el ruido que hacía al toser volvía loco al jefe.

Y Sánchez hacía las guardias un día sí y otro también, porque sus compañeros tenían novia y no era cosa de dejar un sitio vacío en la camilla de la casa respectiva; y Sánchez cargaba con todo el trabajo extraordinario, cosa que era ordinaria en él... y no llevaba á pasear á los niños del jefe porque afortunada-mente para Sánchez era

El coleccionista. El número de coleccionistas, como el de los números primos, es infinito.

Desde el coleccionista de sellos hasta el de todas las bofetadas que se pierden, hay una variedad grande.

Nada tan perjudicial como la manía de esos chiflados, que por aumentar su colección son capaces de darle la lata á cualquier hijo de vecino y de vecina. D. Homobono no se ocupa de otra cosa que de su colección de sellos.

¿Que el niño mayor tiene un virolazo que se lo l'eva pateta? Bueno, ¿y qué? Después de todo, peor sería que se le perdiese un sello; un hijo puede reponerse con facilidad, y con los sellos no suele suceder

Su colección, y nada más que su colección; á ella vive dedicado constantemente, y solo lo que á sellos se refiere tiene el privilegio de preocuparle.

El otro día le encontré un poco cabizbajo, y al preguntarle la causa, contestó entristecido:

-Hombre, ¿querrá usted creer que una colección como la mía esté falta de un ejemplar?

—Y ¿cuál, amigo mio?—le pregunté.
—El sello de la honestidad y la honradez, que he leído el otro día que lo lleva en la frente una amiga

Otro caso... infeccioso es D. Aquilino.

Cada vez que tengo la desgracia de encontrármele, apenas me saluda, pero no deja ni una vèz de preguntarme si le guardo las cajas de cerillas, cuyas estampas recorta, las quita cuidadosamente el cartón y las pega en un álbum, que constituye el mayor teso-

-Parece mentira-me decía cierta tarde-que no encuentre usted placer en esto.

¿Habrá alegría comparable á la de poseer una colección de 30.000 cajas de fósforos? Mi mejor amigo, créalo usted, es el que me guarda más cajas... mi encarnizado enemigo, el ex-consejero de Estado D. Apolonio; apenas si me da cuatro cajas al mes... ¿Le parece á usted que poco fósforo debe gastar?

Otro coleccionista, bien digno de lástima por cierto, es D. Restituto, casado en quintas nupcias, y que conserva para castigo sus cinco mamás políticas... colección de fieras de las que aun con grandísima pena no puede deshacerse.

Muchos más coleccionistas hay, pero su enumeración haría este articulillo demasiado lato (lato viene de lata, ¿eh?). Unos coleccionan monedas falsas para pasarlas á los amigos, por aquello de que en la amis-

ACAN

ACAN

Acampar, n. Detenerse en despoblado, alo- | Acantáceas, Bot. Familia de plantas dicotijándose ó no en tiendas.

Acampo, m. Porción de tierra que de los pastos comunes se destina á cada ganadero para que por cierto tiempo paste en ella solo su

Acamuzado, da, adj. ant. Agamuzado.

Acana, m. Bot., Arbol muy común de la Améca del Norte, que se usa para la construcción

Acánaca, m. Bot., Planta de la India, que se emplea para el tratamiento de las enfermeda-

Acanalado, da, adj. En figura de canal, aplicándose especialmente á las hojas de las plantas que presentan una estría en el centro y en el sentido de su longitud.

Acanalador, m. Garlopa ó cepillo, instrumento de carpintería que sirve para hacer ca-

Acanalar, a. Abrir, cortar en canal, dar forma acanalada | Hacer estrías en una columna ó en cualquier objeto || Conducir por una ca-

Acanallado, da, adj. Hecho un canalla, bajo,

Acanallarse, r. Convertirse en un canalla, llevar mala vida.

Acandilado, adj. En forma de candil | Se aplica al sombrero que afecta esta figura.

Acanelado, da, adj. De color ó parecido á la

Acanes, m. Habitantes de una parte de Gui-

Acania, Bot. Planta conocida vulgarmente por el nombre de malvavisco.

Acanillado, da, adj. Dicese de una tela que sale con vetas por defecto del telar ó del tinte.

Acange, m. Voluntario turco que no recibe sueldo, y que pelea por el botín | Pillo, largo

Acanor, m. Palabra bárbara que se usa para designar una especie de horno químico.

Acansas, m. pl. Nombre que se da á los habitantes de una parte de la Luisiana. Acantábolo, m. Pinzas con dientes.

ledóneas, á la que pertenece el acanto.

Acantalear, n. Granizar.

Acantarar, a. Medir por cántaros.

Acántica, f. Zool. Género de insectos hemípteros de la familia de las cicádeas.

Acanties, Hist. nat. Especie de insectos he-

Acantilado, adj. ú. t. c. s. Cortado á pico Se dice de una costa escarpada. Acantinio, Hist. nat. Especie de pescado de

la familia de los leptósomos. Acantio, Bot. Especie de acanto, planta espi-

Acanto, Bot. Cardo | Arq. Adorno que imita las hojas del cardo.

Acantocéfalos, Hist. nat. Familia de zoófi-

tos echeronineos, así llamados por tener á modo de espinas en la cabeza.

Acantócero, m. Zool. Género de insectos dípteros bracóceros, familia de los tabanianos.

Acantóceros, m. Zool. Género de insectos coleópteros, pentámeros, de la familia de los

Acantocinos, m. Zool. Insectos coleópteros tetrámeros, de la familia de los longicórneos.

Acantodáctilo, m. Reptiles lacertianos. Acantodermo, m. Zool. Peces fósiles.

Acantóderos, m. Zool. Coleópteros tetrámeros, de la familia de los longicórneos.

Acantodon, m. Bot. Género de plantas de la familia de las acantáceas.

Acantodón, m. Zool. Arácnidos exóticos.

Acantófago, adj. El que come cardos.

Acantofis, Hist. nat. Especie de vibora de Nueva Holanda.

Acantóforo, m. Bot. Planta floridea | Planta de tubérculos redondos.

Acantoglosa, Bot. Género de plantas orqui-Acantómero, m. Hist. nat. Género de díp-

Acantonado, da, adj. Mil. Se dice de las tropas que guarnecen un cantón.

Acantonamiento, m. Mit. Acción y efecto

ABUN

ABUT

Absurdamente, adv. m. Contrario á la | Abundantemente, adv. Con abundancia, en

Absurdísimo, ma, adj. sup. de absurdo. Absurdo, da, adj. Lo contrario á la razón ||

Dicho ó hecho repugnante á la razón.

Abto, m. ant. Auto y acto.

Abtor, ra, adj. ant. Autor, ra y actor, triz.

Abtorizar, a. ant. Autorizar.

Abtual, adj. ant. Actual.

Abtualmente, adv. ant. Actualmente. Abú, Bot. Especie de banano cuyo fruto se come asado ó frito.

Abub, m. Nombre caldeo de un instrumento de música en forma de flauta, de bastante uso entre los judíos.

Abubilla, Zool. Género de la familia de los tenuicostros; ave del tamaño de un mirlo que se distingue por tener sobre la cabeza unas plumas en forma de abanico.

Abuelo, a, Ascendiente en segundo grado También se usa como genérico, designando á los ascendientes en línea directa en cualquier

Abuje, m. Insecto parecido á la ladilla y que obra parecidos efectos.

Abuhado, a, adj. Descolorido, pálido é hin-

Abuhamiento, m. Hinchazón, inflamación.

Abuhetado, da, adj. Descolorido. v. Abu-

Abulense, adj. Natural de la ciudad de Avila Abultado, da, adj. Grande, voluminoso, aumentado. Abultar, a. Aumentar, engrandecer, hacer

más voluminoso Abultar un hecho, darle mayores proporciones de las que en realidad

Abundadamente, adv. ant. Copiosamente, con abundancia. Abundado, da, adj. ant. Abundante.

Abundamiento, m. Abundancia, efecto de abundar. Abundancia, f. Gran cantidad de una cosa.

Abundante, p. a. de abundar. Lo que abunda.

— 17 **—**

gran cantidad.

Abundar, a. Estar en abundancia, haber gran cantidad de una cosa | Abundar en la misma opinión que otro, ser del mismo parecer, estar conforme, seguir sus ideas.

Abundo, m. ant. Abundancia.

Abundosamente, adv. ant. Abundante-Abundoso, a, adj. Abundante.

Abuñuelado, a, adj. Lo que tiene forma ó

Aburar, a. ant. Quemar, abrasar.

se parece en algo á un buñuelo. Abuñuelar, a. Freir huevos en forma de bu-

Aburelado, a, adj. Parduzco, parecido al buriel, paño burdo y barato. Aburrimiento, m. Acción y efecto de abu-

rrirse, fastidio, disgusto. Aburrir, a. Molestar con pesadez, fastidiar, cansar el espíritu con algo desagradable, desagradar | Abandonar, dejar; se dice más propiamente de las aves que dejau á sus hijuelos cuando alguien los coge, y á los que no vuel-

Aburrirse, r. Fastidiarse, cansarse, no saber qué hacer.

Aburujar, a. Hacer pelotones, formar cuágulo la sangre. Aburujarse, r. Agrumarse, cortarse la san-

gre, arrequesonarse, cuajarse la leche.

Abusante, adj. El que abusa. Abusar, a. Usar mal ó excesivamente de alguna cosa, sin derecho o sin razon.

Abusión, f. ant. Abuso, engaño, desorden | ant. Superstición, presagio.

Abusionero, m. ant. El que fomenta la superstición, el que augura ó predice.

Abusivamente, adv. De un modo abusivo, excesivo, sin derecho. Abusivo, a, adj. Contrario al uso, á la cos-

tumbre, con abuso. Abuso, m. Acción y efecto de abusar || Exceso | Engaño | Desorden.

Abuta, Bot. Planta de la familia de las menispermáceas, originaria de Cayena.

José Doz de la Rosa.

BIOGRAFÍAS

NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN

Hijo de doña Inés González Cordón y de D. Diego, guardajoyas de la esposa del rey Felipe V, nació

Aprendió el oficio de su padre, y la reina Isabel de Farnesio le empló en Palacio, donde compartió las horas de trabajo con las del estudio, haciéndose abogado, y escribiendo poesías.

Se casó con doña Isidora Cabo Conde, y de cuyo enlace tuvo cuatro hijos, sobreviviendo únicamente Leandro, que llegó á ser uno de los más afamados

Es autor de la comedia La petimetra, de las tragedias Hormesinda, Lucrecia y Guzmán el Bueno, y entre sus composiciones poéticas merecen rocordarse Fiesta de toros en Madrid y el canto épico Las naves de Cortés destruidas.

Falleció este escritor matritense el día 11 de Mayo de 1780.

ADOLFO POLUE.

RETAZOS

Más cerca de mí te siento cuando más huyo de tí, pues tu imagen es en mí sombra de mi pensamiento. Si hago al juicio una llamada. me responde el corazón: que si hay juicio, no hay pasión, y si no hay pasión, no hay nada.

R. DE CAMPOAMOR. * *

Un travieso chiquillo mala sangre. de esos que, por desgracia, hay más de cuatro. vió de un pájaro el nido

APÓLOGO

en la copa de un árbol. Valiéndose de yo no sé qué mañas, bien pronto atrapó al pájaro, y solo por gozarse en sus dolores, lo fué poquito á poco desplumando Callaba el pobre, y su dolor sufria, por no aumentar el gozo del muchacho; y hasta fingió hallarse muy á gusto en sus crueles manos; mas viendo que aumentaba su martirio, cortó, al fin, por lo sano, y al infame chiquillo saltó un ojo

de un fiero picotazo. ****************************** *******************************

Yo ese pájaro soy, amigo mío; me hieres, y me callo... Pero no te descuides, ; por si un día te doy un picotazo!...

VICENTE DIEZ DE TEJADA.

Los últimos estrenos.

COMEDIA

Nina la Loca

Comedia en tres actos, en prosa, original de D. Alfonso

Satisfecho puede estar el Sr. Danvila de la moderación del público. Con la diezmillonésima parte de los atrevimientos de su obra, han tenido suficiente para fracasar otras- tan geniales como Mar sin orillas, del ilustre D. José Echegaray.

Anoche se toleró todo; tremendas crudezas de concepto y crudezas desconocidas de acción; es más, no solo se toleraron, sino que en muchas ocasiones se aplaudieron.

¿Fué esta tolerancia hija de la fuerza de la comedia? En manera alguna; más bien la consideraría yo como producto de una evolución en el temperamento artístico del público, que poco á poco va habituándose á las audacias del arte moderno.

Además, había otra razón poderosa para que Nina la Loca se escuchase con benevolencia; era la primera producción taatral de un autor joven, y un exceso de severidad hubiera podido malograr para siempre un ingenio que desde luego puede asegurarse nada tiene de vulgar y prosaico.

En suma, la actitud del público merece todo género de elogios.

¿ La comedia? Un matrimonio joven y falto de reflexión; él alegre, ella irascible; un rompimiento originado por los celos, que trae como consecuencia que el marido abandone su hogar y se vaya á vivir con Nina, alegre muchacha en quien el vicio no ha logrado obscurecer por completo la nobleza de sus instintos. Carlos, el marido, se aburre; ama á su mujer sin darse cuenta; sin darse cuenta también, siente desprecio por el género de vida que lleva, y haría cualquier sacrificio, todos, menos el de su amor propio, por volver á unirse á Mercedes, su esposa.

Nina lo advierte; comprende que sus caricias le aburren; y de un lado, por aquella nobleza instintiva que constituye el fondo de su carácter, y de otro por el deseo de evitar que una amiga suya le suplante, decide conciliar el matrimonio.

¿Cómo? Avisando á la mujer que su esposo se halla gravemente enfermo; ella acudirá á verle por última vez.

Carlos, al saber que Mercedes puede pisar aquella casa, se pone frenético, é insulta á Nina, dando tiempo á que la esposa aparezca. No pasa de la puerta; él se la lleva, mejor dicho, la arrastra. Nina se sorprende de que no le den las gracias, y, entre lágrimas, balbucea: « En medio de todo, la única persona decente que hay entre vosotros soy yo. »

de interés, el primero; languidez excesiva en la ma- | en el primer acto, solo aplausos merece. El Sr. Tallayor parte de las escenas, el segundo; una crudeza de frase innecesaria, el tercero.

Para que la comedia hubiera logrado interesar al público era necesario que los tipos principales que en ella intervienen le fuesen simpáticos; y ninguno de ellos, la misma Nina, se lo es por completo.

¿Qué simpatías puede despertar Eduardo con su egoísmo, sus arrebatos, su terquedad, y hasta su grosería, que llega al punto de amenazar á Nina (una mujer al fin, y como tal digna de ciertos respetos) con abofetearla?

¿Qué simpatía puede inspirar Mercedes, que olvidando que la dulzura es el arma más poderosa y elencanto mayor de su sexo provoca el rompimiento, y por amor propio le lleva á efecto? Y la misma Nina, que tan simpática hubiera podido ser, ¿cómo entregarse por completo á ella, si el acto de generosidad. aunque pone fin á la obra, está desvirtuado por móviles bastardos?

Por lo que hace al segundo extremo, el mayor escollo de la comedia fué el excesivo desarrollo dado á ciertas escenas. No soy yo partidario del procedimiento teatral, que estima que cuanto en una producción no es estrictamente necesario para el desarrollo de la misma sobra; creo, por el contrario, que es indispensable darle ambiente; pero de eso á eternizarse en el diálogo hay un abismo, que el Sr. Dunvila debe procurar salvar en lo sucesivo.

En cuanto los atrevimientos de forma de Nina, pasan los límites de lo que puede tolerarse las frases de la prendera: «Tengo cosas nuevas de las que á usted le gustan.» «Los cacharros que se quiere es cada vez más difícil encontralos», y otras por el estilo, no hubieran pasadoni en el teatro de Eslava, y casi, casi superan... á las que se oyen en Romea y en Variedades.

Aparte de esto, el Sr. Danvila, conocido ya como un escritor de mérito, se revela como autor dramático de gran porvenir. Dialoga muy bien y con envidiable soltura, es observador atentísimo, como lo demuestran los tipos de la prendera y el hermano de Nina, que son verdadera reproducción del natural y tiene un instinto certero para los efectos escénicos.

El final del segundo acto es muy hermoso, el del tercero habilisimo. Dentro de lo violento de la situación, solo en la forma que el Sr. Danvila lo ha hecho podía salvarse el peligro que representa la entrada de la mujer legítima en la casa de la querida. El público lo aplaudió mucho, y yo uno de todo corazón mis aplausos á los suyos.

La ejecución, excelente; Rosario Pino, inspiradísima como artista y avasalladora como mujer; matizó su extraño papel con la delicadeza exquisita, que es su privilegio, arrancando murmullos continuados de aprobación. Matilde Rodríguez fué saludada con una salva de aplausos al aparecer en escena, por lo bien caracterizada, y aumentó con su trabajo la buena impresión que había producido. Muy bien, pero muy bien, la Sta. Bremón, que cada día avanza más. De la Sta. Catalá casi no puedo decir nada; admirando su belleza no me fijé en su trabajo; aseguran que fué de primer orden, y lo creo.

El sexo fuerte no desmereció del frágil; Morano dijo su papel con gran naturalidad; y aparte de que debió Tres defectos tiene, á mi juicio, la obra; falta escribir taquigráficamente la carta que dirige á Nina ví interpretó á maravilla el personaje que le había sido encomendado. Acertadisimo el Sr. Gonsalvez, y también, como de costumbre, los demás.

LARA

La Gran Noche.

Juguete cómico en un acto, arreglado del francés, por Don Julián Romea.

Central.

Comunicación con el teatro Lara.

¿Cómo ha ido el estreno?

Admirablemente. La obra, aunque en exceso gorda, tiene mucha gracia y está arreglada con extraordinaria discreción. El público aplaudió con entusiasmo y llamó á escena infinidad de veces á Julián Romea, el simpático traductor. Contribuyó muy á ello la labor de los artistas. La Domus hizo una catalana capaz de convertir al regionalismo al propio Romero Robledo. Manolo Rodríguez, con tanta sal como de costumbre, y los demás sin desmerecer. En resumen: La Gran Noche fue para Lara una gran noche. ¡Hay obra para rato!

J. R. C.

ESTAFETA

Talavera .- D. J. D. P.-Por carta explicaciones. Gnadalajara.—D. S. B.—Servido; 1.000 de uno y 200

San Ramón.—D. S. M. V.—Van explicaciones y números.

Alhama.-D. D. M. P.-Idem id. id. Badajoz. - D. J. B. - Servidas.

Miguelturra. - D. R. T. - Abonado 15 Enero 904. San Sebnstián.—D. J. A.—Recibidas 7 pesetas. Burgos. - D. M. T. - Recibidas 21 pesetas.

Burgos.—D. A. A.—Idem 24 pesetas de las ocho suscripciones. Alcalá.—D. F. S.—Recibidas 5 pesetas; anotado Azpeitia. - D. E. A. - Abonado 15 Abril.

Pamplona.—D. S. A,—Conformes. Valladolid .- D. A. L.-Conformes con la entrega. Por correo detalles.

Puerto de Santa Maria. - D. M. B. y T. - Abonado 15

Prado del Rey.-D. J. C. G.-Servidos los 10 números.

Berlanga. - D. J. P. T. - Va carta. Logroño.-D. A. S.-No hay inconveniente en que la

Valladolid .- D. N. V.-Servido. San Sebastián. - D. G. G. - Servidas las 13 que envía, y ya mandaré á usted lo que pide.

Estella.—D. L. R.—Recibidas 41,85 pesetas. No puedo ahora hacer liquidación y comprobar; creo estará bien. Se lo diré en carta.

Gijón.-D. A. M.-Servidos 20. Albacete.-D. J. D. I.-Se servirán 10. Lamento enfermedad.

MADRID.-IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29

ACAC

formando caballones con azadón ú otro instrumento.

Consumir, apurar | Concluir una obra con mucho esmero | Alcanzar, conseguir, cuando va seguida de la preposición con y un nombre de persona ó pronombre personal | n. Finalizar, terminar || Fenecer la vida || Extinguirse, aniquilarse || Destruir, aniquilar, exterminar, cuando va seguido de la proposición con y un nombre de persona ó cosa ó pronombre personal | Seguido de la preposición de y otro verbo en infinitivo denota haber ocurrido poco antes la acción que este último verbo significa | fam. Terminar ó lograr alguna cosa después de larga tarea ó gran dilación | Salir de una duda | fr. fig. fam. Explicarse al fin una persona torpe de palabra, de difícil expresión, que no se atreve á manifestar lo que sabe ó

Acabdar, a. ant. Acabtar.

Acabdellar, a. ant. Acaudillar.

Acabdilladamente, adv. m. ant. En correcto orden, con disciplina militar.

Acabdillador, ra, adj. ant. Acaudillador.

Acabdillamiento, m. ant. Acaudillamiento. Acabdillar, a. ant. Acaudillar.

Acabescer, a. ant. Conseguir.

Acabo, m. Acción y efecto de acabar ó aca-

Acabtar, a. Conseguir.

Acacia, f. Arbol, familia de las leguminosas, á veces con espinas, de madera dura, hojas compuestas de pequeñas hojuelas, flores en racimos colgantes y laxos, y fruto en legumbre o vaina || De alguna de las especies de este árbol afluye la goma arábiga | Sustancia meACAH

- 19 -

ACAM

dicinal concreta y astringente, extraída del | lia de las compuestas, tallo hebáceo, derefruto verde de la acacia de Egipto o del de la bastarda.

Academia, f. Lugar de los arrabales de Atenas donde Platón y otros filósofos enseñaban Filosofía || Escuela filosófica fundada por Platón, que en el transcurso del tiempo sufrió modificaciones en sus doctrinas, dando origen á las denominaciones de Antigua, Segunda y Nueva Academia. Hay quien distingue hasta cinco en la historia de esta escuela | Sociedad constituída por personas literatas ó facultativas con autoridad pública, y cuyo fin es el adelantamiento y perfección de las ciencias, artes, letras, etc. | Junta ó congregación de los académicos || Casa donde celebran sus Juntas los académicos | Junta ó certamen á que concurren algunos aficionados á la poesía para ejercitarse en ella, ó por alguna celebridad, y en la que suele haber algún asunto y á veces premios señalados | Junta de profesores, alumnos ó aficionados para ejercitarse en un arte ó industria | Establecimiento de enseñanza para los que se dedican á una carrera ó profesión || Estudio de una figura entera y desnuda tomado del natural y que no forma parte de una composición-

Académicamente, ad. m. De manera académica.

Académico, ca, adj. Filósofo que sigue la escuela platónica | Perteneciente ó relativo á la escuela platónica | Perteneciente ó relativo á las academias, ó propio característico de ellas | Persona que pertenece á una Academia.

Acaecedero, ra, adj. Lo que puede acaecer.

Acaecer, n. Efectuarse un hecho | Suceder, tener lugar, ocurrir algún hecho | Hallarse presente, concurrir á algún lugar ó paraje.

Acaecimiento, m. Cosa que ocurre, especialmente cuando es de alguna importancia.

Acafelador, m. ant. El que acafela.

Acafeladura, f. ant. Acción y efecto de aca-

Acafelar, a. ant. Tapiar una puerta ó ventana || ant. Revocar una pared con cal ó yeso || Encubrir, disfrazar, disimular | Asegurar bien una puerta para que no se pueda abrir.

Acafresna, f. Serbal.

Acahual, m. Planta oriunda del Perú, fami-

cho, de tres centímetros de grosor y dos metros de altura próximamente, hojas alternas, pecioladas y acorazonadas, flores terminales que se doblan on la madurez, amarillas, fruto con muchas semillas, negruzcas, casi elipsoidales, comestibles, y de las que se puede extraer un aceite bueno para condimento.

Acal, m. Embarcación de remo hecha generalmente de una pieza, sin quilla, popa ni proa, usada por los indios.

Acalabrotar, a. Formar un cabo de tres cordones, compuestos cada uno de ellos de otros

Acalandar, a. ant. Condenar, prohibir, pe-

Acalefo, adj. Animal acuático del grupo de los radiados, de sencilla organización, y el cual es una masa transparente ó bolsa membranosa con algunos apéndices, y tiene una sola abertura, por donde arroja un líquido cánstico que causa ardor á quien lo toca.

Acalenturarse, r. Empezar á tener calen-

Acalia, f. Malvavisco.

Acaloniar, a. ant. Acalañar.

Acaloramiento, m. Ardor, arrebato de calor | Acceso de una pasión violenta.

Acalorar, a. Causar dolor | Fatigar por el excesivo trabajo | Fomentar, promover | Incitar al trabajo, dar prisa | r. Enardecerse en una conversación ó disputa || fig. Hacer ardiente y viva una disputa.

Acalumniador, ra, adj. ant. Calumniador. Acalumniar, a. ant. Calumniar | ant. Excomulgar.

Acallar, a. Hacer callar | fig. Aplacar, sosegar.

Acamar, a. Hacer el viento ó la lluvia que se tiendan ó recuesten las mieses, cáñamo, etc.

Acambrayado, da, adj. Parecido al cam-

Acamellado, da, Parecido al camello.

Acampamento, m. Campamente.

Acampanado, da, adj. De figura de campana.

Acampanar, a. Dar figura de campano.

ACAB

Abutillón, Bot. Género de la familia de las malváceas. Planta que crece en las Antillas y tambien en algunos puntos de Europa. Se la cultiva como planta de adorno, y su corteza filamentosa ó fibrosa se emplea para fines industriales.

butto, m. Mit. Divinidad de los marineros japoneses, que le ofrecen moneditas sujetas al extremo de un palo para obtener vientos favo-

Abuzado, da, adj. Acostado, echado sodre el

Abyecto, adj. Despreciable | Abominable |

Bajo, vil, rastrero || Entregado á los vicios más

repugnantes. Acá, adv. lat. Lugar en que se halla la persona que habla, ó el que señala como más próximo. adv. t. Denota tiempo presente precedido de las preposiciones de, desde, después, etc. ¡Acá! interjección mandando á alguno que se acerque al lugar en que nos encontramos

determinadamente varios parajes. Acabable, adj. Lo que puede acabarse || Tarea ó cosa que puede tocar á su fin.

Acá y allá, mod. adv. Sirve para denotar in-

Acabadamente, adv. mod. Entera, perfectamente | Con arreglo á derecho, conforme á lev | Perfectamente. Por burla se dice de lo que está mal hccho.

Acabadísimo, ma, adj. sup. de acabado.

Acabado, da, adj. Perfecto, consumado Aquello que está en mal estado, viejo, en mala posición; como la salud, la hacienda.

Acabador, ra, m. y f. Aquel que concluye alguna cosa, la termina, la acaba, etc.

Acabalar, a. Completar. Acaballadero, m. Lugar y tiempo en que los

caballos y borricos cubren á las hembras. Acaballado, da, adj. De forma de caballo; parecido al caballo, como cara acaballada, etc. | Quien padece la enfermedad llamada vulgarmente caballo.

Acaballar, a. Cuando el caballo ó borrico cubre á la yegua.

Acaballerado, da, adj. Que parece caballero.

Acaballerar, a. Hacer á uno caballero | Hacer que se porte como caballero. Acaballonar, a. Cavar ó amontonar la tierra

Acabamiento, m. Acción y efecto de acabar ó acabarse | Término ó cumplimiento de una

Acabar, a. Terminar alguna cosa, darle fin

piensa. Comunmente se usa en tono de burla ó para instigarla, y más generalmente en im-

Acabellado, da, adj. p. us. De color castaño

Acabestrillar, n. Cazar con buey de cabes-Acabildar, a. Congregar á muchos en un

dictamen para conseguir un intento.

juego del chaquete, se vanagloriaba de su descubrimiento. Envidiábale el rey de las Indias esta gloria y se dedicó á buscar alguna invención equivalente á la Habiendo Ardschir, rey de los persas, inventado el de Ardschir. Todos los indianos, para complacer al rey, se empeñaron en descubrir algún juego nuevo, y uno de ellos, llamado Sessa, tuvo la dicha de inventar cubrimiento le ofreció concederle cuanto pidiese. Siemte por premio tantos granos de trigo como casas hay en el tablero del ajedrez, doblando los granos á cada casa, esto es, 64 veces. Quedó el rey admirado al oir ficencia; pero insistiendo en lo mismo Sessa, mandó á contar los granos, doblando siempre á cada casa el pre ingenioso Sessa en sus conceptos, pidió solamenuna súplica, al parecer, tan poco digna de su magniel rey que se le diese lo que pedía. Empezaron, pues, número de ellos; pero aún no se había llegado á la cuarta parte del número de casas, cuando admiró la prodigiosa cantidad de trigo á que ascendía; continuanquien causó particular alegría, y en premio de su des el juego del ajedrez; presentó su invención al rey,

cubrimientos que se han hecho en las matemáticas en Doce siglos pasaron sin que se oyese hablar de proeste largo intervalo de tiempo, ni una sola palabra habla de la Aritmética. Hasta el principio del siglo x1 no se habló de las progresiones, y aun para acordarse de ellas fué menester un suceso singularísimo, cual es el gresiones. La historia, que nos ha conservado los des-

signiente:

HISTORIA DE LA ARITMÉTICA

(1) El autor, sin duda porque no le ocurriò otro ejemplo, se valió de la parábola del rico avariento para formar su problema, expresando el hecho de un modo contrario al que se refiere en el Evangelio, pues allí se introduce à Abraham negándose desde luego y absolutamente à la súplica del rico avariento. Por el mal sonido que esto tiene, sin embargo de que el autor lo propone solamente como una suposición ó hipótesis, sin alterar en nada la sustancia del problema, se han mudado en esta traducción las personas, poniendo en lugar de Dios, Abraham y el rico avariento, à Jüpiter, Plota y Tántalo.

Se pregunta ¿cómo podrá ser esto? Para responder à la cuestión, supongamos que la gota de agua cami-

fingiendo finezas grandes que á mi amor debe. ¡Ay, Lisardo, qué prontamente, qué fácil

se alabe

Aranjuez, admirable

s serlo, si la más bella, más pura, más fragante or, la flor de lis, la reina

orte, traido

porque de m

tal, que aun para disculparme

sientan plaza de verdades! Con esto se ha retirado

en los celos las mentiras

Mirad, pues, si este cuidado consentirá que descanse, cercado de tantas penas,

no me deja que le hable.

cargado de lantos males, muerto de tantos disgusios

á quien yo rendido amante festejé un tiempo; ésta, pues, por darme muerte y vengarse, se ha declarado con ella,

qué nacen los que á ser i tenidos nacen?

Hay una dama en Ocaña,

oy quien los he dado, y ellos

desta suerie, porque antes

á España, por ver si honrarme

con una

cruces militares

on esta pretensión vine, Su Majestad, que guarde

el cielo, para que sea Fénix de nuestras edades,

que sobre el oro delalma, son el más noble realce.

, que no me viniera antes) pedí licencia y partí

por haberme reformado

que me matan dados, como

nidos pueden matarme.

retardado. Para reducir esto á problema, finjamos (1) que Tántalo, sumergido en el tártaro y abrasado de sed, suplica á la ninfa Plota, su madre, que le deje terminada como de 12.000 leguas; movida Plota de la súplica de su hijo y de su tormento, le ofrece enviarle caer á la boca una gota de agua, y supongamos también que entre Plota y Tántalo hay una distancia dela gota de agua que la pide; pero Júpiter, que para cas-tigar la impiedad y crueldad de Tántalo no debe perporque por una parte empeñó su palabra, y Tántalo mitir que tenga este alivio, prohibe á Plota que le envíe el agua, con lo cual se halla muy embarazada, la reconviene con ella, y por otra no puede desobedeà Júpiter; en medio de esta perplejidad discurre caer la gota de agua según una progresión decreciente, esto es, de suerte que su movimiento se retarde continuamente, y por este medio pretende cumplir su palabra y obedecer á Júpiter.

MR. SAVARIEN

anza hay del piloto?

montes de dificultades. Formenta de celos dije

á la campaña de Flandes, y después, en fin, que hube (sin valedor que me ampare)

qué seguro de la nave?

cuando así escuchéis quejarme de los celos, que soy yo quien los tiene; no os engañe



CAPÍTULO III.

La Consagración

rrido, y así me lo prometió. Y ahora, dulcísima madre,

-murmuró el joven con modesto acento, reclinándo-

mar dichoso este día?

se sobre su seno-¿no crees que tenga razón en lla-

guéle por nuestra creencia, ya reconocida y confesada entre ambos, que no persiguiese á Corvino por lo ocu-

y todos los muchachos se dispersaron huyendo. Rosenciado de lejos el lance, acudió en aquel momento, y te colme de bendiciones.—Casiano, que había prede ansiedad la trémula madre.

Y ¿qué hiciste, hijo de mi alma?—preguntó llena

Dios te perdone, como de todo corazón te perdono yo,

Alargué la mano á Corvino, diciéndole:-Que

bate interior

toria, y los silbidos dirigidos á él. Duro fué mi com-

FABIOLA

en ciertos principios sublimes de dificil observancia, dre experimenta cuando, habiendo imbuído á su hijo su pecho únicamente, ni el inefable gozo que una maen su frente. No era emoción maternal la que agitaba pregunta de Pancracio tan solo imprimiendo un beso permanecían en un profundo silencio, después que la brillante claridad, que de improviso despidieron, ilulabros de mármol y bronce, se retiró lentamente. La sen, y encendiendo las lámparas colocadas en cande-En tanto que así platicaban, había principiado á anochecer. Una criada anciana entró sin que la sintiesanta matrona Lucina había contestado á la última minó el grupo enajenado de la madre y del hijo, que

ter; se mostraba á menudo socarrón y provocativo, y en ciertos momentos de negro humor insultaba al viejo compañero, faltando poco para que no le pegase. Entonces el viejete se echaba á reir y le decía: El tío Quico había mudado por completo de carác-

-Llévete el diablo, pues; aunque me lo dijeras, ¿que

-¡Que el diablo te cabalgue; que el demonio te ponen salmuera; no me enojes más, número tall —Si no otro, el de que también tú lo supieras.

marse por el nombre, cambiaban el mayor de los in-Cuando se llamaban por el número en lugar de lla-

Un día que el tío Quico estaba de buen humor, dijo

que desentierre la olla y te mande dinero? -Y bien; ¿por qué no escribes à alguien diciéndole

-;Un cuerno! Yo estoy en todo y conozco el mundo

mejor que tú.

-Entonces ¿qué...?

--¿Entonces qué? He pensado muy bien lo que te voy à decir: pues bien; solamente confiaré à un pobre mi secreto cuando esté à punto de morirme; sí, à un

Quico se le volvieron los cabellos grises, se le hundió Y pasaron los días, los meses y los años; al tío

NOVELAS CORTAS

para divertir al prójimo. agotable vena, más para distraerse á sí mismo que las. Pudiera decirse que narraba sus fábulas con insu compañero, y proseguía contando bolas y riéndose el pecho y disminuyó de estatura. El tío Pedro estaba ya casi decrépito; pero no aparentaba más edad que

jamás le había acaecido cosa semejante. El Director le blecimiento penal. Acudió algo desorientado, porque rio: el tío Quico fué llamado por el Director del esta-Un día, finalmente, ocurrió un suceso extraordina-

metió usted el delito, sí ó no! Vamos, díganos toda la verdad; le ayudaremos, solicitaremos el indulto, y tal vez pueda ir á terminar sus días en el pueblo. usted viejo, Ahora, que ya han transcurrido tantos años, es y puede ultimamente confesarlo todo. ¿Co-

arenas tiene el mar y pasarlos aquí; yo no he matado El tío Quico negó aún con salvaje energía. -No; aunque hubiese de vivir tantos años como

á nadie, no, no, y no. Lo hicieron salir, y al reunirse con el tío Pedro, que lo aguardaba ansiosamente, le contó iracundo lo que le acababa de suceder.

tú, ¡oh, eso no es justo! Al tío Quico lo llamó el Director al día siguiente, tasen. Pero que atormenten á un pobre diablo como confesaria otra vez, y si me indultaban que me indulyo verdaderamente maté al cura, y si me llamasen lo -¡Caramba!-exclamó el viejo-todo eso es injusto:

-Número tal; si sigues siendo malo no te digo

dónde está escondida mi olla. El otro se enfadaba más.

favor me hacías con ello?

ga

sultos.

en el trabajo á su camarada:

pobre que luego pida por mi alma

LA BIBLIOTECA

que llegue á verte ni hablarte. Y aun esa fue mi desdicha.

Detente, que está con él el tal huésped, y ya sabes de que he salido hoy de casa,

cuanto hay de ser un amante la persona que padece, ó la persona que hace. Con lástima empecé á oiros cuando los celos nombrásteis;

que el dolor es tan disti desde darlos á tenerlos, anticipado el consuelo, que el dolor es tan distante en no ser tenidos traen

engaños y no verdades, la lástima se hizo envidia,

mas cuando dijísteis que eran

hacer damas y galanes,

paces para renir, renir para hacer paces.

Id á ver á vuestra dama,

yo sé, aunque más se guarde,

porque no hay gusto tan grande cuando hay desengaño, como

esta noticia histórica, dice que la porción de trigo que

En efecto, Alsefadi, autor arábigo á quien debemos

décima parte, y así al infinito. De esto concluía Zenón da legua, la tortuga andará la décima de la segunda les gastare en la primera décima parte de esta segun-

la décima parte de la segunda, y el tiempo que Aquicamina la primera legua, la tortuga habrá caminado Aquiles podrá alcanzarla, porque mientras Aquiles

cuerpo rapidísimo, no podrá este nunca anticiparse ó que por poca ventaja que un cuerpo lento lleve á un

pasarle delante. Discurría así este filósofo, porque su-

otra manera.

no tenía con qué pagarle, y sin duda le premiaría de

drez, después de haberle elogiado mucho, confesó que le había pedido que en la invención del juego del aje-

un montón de seis millas de alto, de largo y de ancho,

lo que reducido da para cada dimensión poco más ó

pedía Sessa, al fin de la progresión duplicada, forma

menos de 26 leguas francesas

al rey de los indianos, supiésemos también de que

inventó el juego del ajedrez, y se sirvió de la

Bueno sería que, como sabemos lo que Sessa pidió

nes facilitó la solución de varios problemas que pare-

Sea como fuere, el conocimiento de las progresio-

ellos, le inventó para divertir á los griegos, cansahonor de su invención à Palamedes, quien, según cer caso de lo que dicen los poetas, que atribuyen el tico fué el inventor de este juego, pues no se debe haencuentra noticia alguna. Lo cierto es que un aritmé-Aritmética para esta invención; pero sobre esto no se

y molestados con la larga duración del sitio de

encuentra por la teórica de las progresiones, y es de

Pero véase aún otra cosa más maravillosa que se

mueve, y se moverá eternamente con un movimiento

terminar el espacio que debe correr un cuerpo que se

parte de legua

las décimas de décimas no valen más que una novena

veces mayor que los precedentes, es decir, que todas

que ella está en aqueste instante,

más que vos desengañarla,

ando desengañarse

al sangriento horror de Marte, la escuela de Salamanca

tranquila paz de Minerva á la espada, la suave, al de soldado, la pluma legua, menos el primero que es casi cero, es nueve

demuestra que estando los términos de esta progre-

En efecto, por el descubrimiento de Arquimedes se

sión en razón décupla, el último término que es una

na parte de legua

pues todas ellas juntas no hacen más que una nove-

hacían un espacio infinito de leguas, lo que es falso, ponía que todas las décimas partes de otras décimas advirtió que por poderoso que fuese el rey no tenía trigo bastante en todos sus Estados para completarla. Los ministros informaron á S. M. del hecho que no

do la progresión, la cantidad llegó á ser inmensa y se

MR. SAVARIEN

admirando mucho más la sutileza de Sessa en lo que

explicáronle la cosa, y este principe,

ga; si la tortuga lleva una legua de ventaja,

Jamas

es la desdicha más grande. D. Félix, aunque los celos, de quien así os quejáis, basten á dar pesadumbre dados,

pues el padecer sin culpa

Aquiles camina diez veces más aprisa que una tortu-

con el que pretendía demostrar que no había movi-miento ninguno. Supongamos, decía este filósofo, que

cían indisolubles. Tal era el que proponía Zenón, y

HISTORIA DE LA ARITMÉTICA

quería creerle;

Por esta puerta, que al cuarto de mi hermano, Silvia, sale desde el mío, á verle vengo, porque aunque él está ignorante

(Ap. á Silvia.) Por esta puerta

Marcela y Silvia, abriendo una puerta, que estará cubierta con una antepuerta, y quedándose detrás de ella.—Lisardo, D. Félix. ESCENA V

me a salvo, tuve que echarme al campo, malvendiendo antes mis bienes para que no se los comiese lajusticia, y enterrando los dineros dentro de una olla.

-¡Oh! yo también he robado y matado como tú

todo lo he perdido.

El tío Quico y el tío Pedro estrecharon, pues, los lazos de su amistad, que duró largos años consolánñeros de cadena, paisanos, hablaban frecuentemente abandonaron como un perro, que sigan viviendo tamdolos en cierto modo de su desgracia. Eran compala bién como los perros.

abajo, como números extraviados en la blanca desolacomún convicción de que ambos debían morir allá los rayos del sol.

FABIOLA

mente vencedor; ni era tampoco la satisfacción de tecos, al presentar sus hijos a las maravilladas matrole ve expuesto á la ardua prueba, y salir de ella noblepues con mayor fundamento que la madre de los Graner por hijo á uno dotado de tan heroicas virtudes, nas de la republicana Roma como sus únicas joyas, podía esta madre vanagloriarse del que había edu-

bía llegado el período ansiosamente deseado por ella blime, era el que en aquel momento la dominaba. Hamuchos años hacía; la hora suprema, por cuya aparición había dirigido al cielo sus oraciones con mater-Otro más profundo afecto, ya que no digamos

mo. Y ¿cómo enlazar bastante á aquellas matronas de la antigüedad, á una Felicia, Sinforosa ó á la madre desde la cuna á la más santa y noble profesión que se conoce en el mundo, ha orado y suspirado por poder llegar á verle, primero un casto Levita, y más tarde Más de una madre piadosa ha consagrado á su hijo un santo sacerdote en el altar; ha estado observando samientos hacia el santuario del Señor. Y cuando ese sagración, desprendiéndose de cuanto más tiernacon incansable vigilancia sus nacientes inclinaciones, y ha procurado dirigir suavemente sus primeros penhijo es único, como Samuel lo era de Ana, aquella conmente ama, merece bien calificarse de acto de heroíssin nombre de los Macabeos, que ofrecieron y entregaron á sus hijos, no uno, sino muchos, y aun todos,

LA BIBLIOTECA

púrpura, tembló de arriba abajo, y casi ahogado y socontinuar, no me atrevo á referirte lo demás. llozando prorrumpió: - Madre mía,

-Por la memoria de tu padre te ruego-dijo la ma-

¿Qué más te dijo ó te hizo Corvino?

dre colocando la mano sobre la cabeza del niño-que no me ocultes nada. Mira que no volvería á gozar de un momento de sosiego si no me lo cuentas todo.

El niño, recobrando su serenidad después de una

rás de esa manera, cobarde adorador de la cabeza de guaré. Entretanto tomo esta memoria de mi firme -no te escapacorta pausa y á favor de una oración, continuó: un burro. Nos ocultas dónde vives, pero -No tan pronto-exclamó Corvino;-

propósito de vengarme. Y al decir así me dió una Rompió aquí el joven en abundante lloro, y aliviado der el sentido, mientras que los muchachos que nos rodeaban aplaudían vociferando con salvaje alegría. con él del peso que le oprimía el corazón, siguió direcia, que me hizo titubear y casi bofetada tan

-¡Con qué ardor me hirvió entonces la sangre! ciendo:

El corazón se me partía, y me parecía oir una voz burlona que no cesaba de repetirme: «¡Cobarde, cobarde!», al oído. Era sin duda la voz de algún espíritu infernal. Sin embargo, me sentía con fuerzas suficientes, y la cólera las triplicaba, para asir de la garganta barde!",

á mi injusto agresor y derribarle sin aliento.

baseme escuchar ya los aplausos celebrando mi vic-

LA BIBLIOTECA

interrogándolo de nuevo. Él sintió que la sangre se le subía á la cabeza, y por poco no se arrojó sobre el Director; ¡tan poco tenía ya que temer el pobre

hombre

verdadero culpable, ó mejor dicho, él ha confesado en peligro de muerte, que viene á ser igual. Dispóngase siendo así, sepa usted que se ha descubierto el usted, pues, con ánimo sereno, porque dentro de poco -Pues bien, -dijo el Director cambiando de acen-

será puesto en libertad.

blando, y al llegar junto al tío Pedro se puso á llorar, como aquél nunca le había visto.

Le hicieron salir de nuevo; recorrió el camino tem-

-ó mejor dicho, ha confesado el vencido Se ha descubierto el verdadero culpable—respondió el tío Quico sollozando y repitiendo las palabras por los remordimientos; pero es igual, tengo que disponerme para ser puesto en libertal. -Vamos, ¿qué te pasa, hombre? del Director;-

-A su vez el tío Pedro se puso a llorar, y los dos lloraron, mezclando sus lágrimas de dolor y de ale-

Y yo ¿qué haré?-repuso el tío Quico.-La libertad es hermosa; además, voy á recuperar mi reputación; pero ya soy viejo, no podré trabajar, no podré -¿Quéharé yo?-preguntó el tío Pedro. vivir, no tengo á nadie.

-Te darán algo.

-Yo no quiero pedir limosna. ¿Por qué no me di-

LA BIBLIOTECA

17

Luego, me prendieron.

-¿Y el botín?—preguntó el tío Quicu. -¡Ah! el botín me sirvió para comer durante el tiempo que anduve huído, porque también te digo que era con fuerza un salivajo; luego agregó: - ¿y tu historia? B un hombre, pero con la diferencia de que el delito lo oro lo que comía entonces-repuso el viejo lanzando

cometieron otros y no yo.

—Eso es injusto; yo he matado verdaderamente, no de boquilla, y bien me he tenido que arrepentir, pues

-Pero ano tienes parientes?-pregunto el tío Quico -¡Vayan al inflerno mis parientes! Ya que me pensando en la olla.

ción de las salinas, combatidas por las olas del mar de su país lejano, y estaban, además, unidos por

lleno de tantos pesares; y, finalmente, teniendo sin culpa ofendido á un ángel,